

alterna

Semanario

No. 52

Atreverse a pensar es empezar a

Cuba por Gabo (III)

BER...

...ados Unidos se obliga...

...ario de Gobierno...
...doño Hoyos...
...errando Larrosa...
...Secretario de...
...ro González, quien...
...comprometido a pe...
...posición de...
...Secretario de...
...Vejarano Lavado...
...Secretario de...
...Villar, quien...
...las funciones...
...la alcaide...
...del alcaide...
...Sec...
...Sp...
...H...

Mie

1975

Irregularidad

...ales castrenses

URBICA

es 17 de Septiembre de 1975

el estado de sitio
los secuestros

ópez en EU:
el último intermediario

la carta abierta
al MOIR al PC

¿quién ayuda a
Defensa Civil



Bogotá, Colombia
Septiembre 22
a 29 de 1975 \$ 12

Bertha**al**

En un principio el famoso "Tábano" de doña Bertha de Ospina sobre las fincas de la familia presidencial parecía ser un simple brote de irresponsabilidad senil. Pero luego empezaron a acumularse detalles curiosos, como si por detrás de la crisis artificial creada por la rabieta de López hubiera mar de fondo. Un turbio mar ospinista.

En primer lugar, la resbalosa carta de Ospina Pérez en respuesta a las quejas del presidente López no hizo nada por aclarar el asunto. Ospina reiteró su aprecio por López, pero aseguró que él nunca leía las cosas de Bertha; de modo que no podía saber si lo que ella decía era cierto o falso, ni por qué lo decía. Luego, el único ministro que la Casa Ospina tiene en el gabinete -- el de Justicia, Hoyos Arango -- se retractó de lo dicho en un principio sobre el "Tabano" en la carta conjunta de los ministros conservadores a López.

Hoyos Arango había dicho que en el "Tábano" "se hacían afirmaciones que no corresponden a la realidad". Pero unos días después, interrogado por un reportero radial, explicó que él "no podía calificar si doña Bertha había violado o no la ética" con sus afirmaciones inexactas. Por último, el Directorio Nacional Conservador, que en el primer momento pareció dispuesto a arrojar a doña Bertha de su seno en vista del ultimátum de López, empezó a echarle tierra al asunto. Y todo indicaba que, a diferencia de lo anunciado en los primeros días, no se convocará una convención del partido para dirimir el problema, sino que se esperará al mes de noviembre, como lo establecen los estatutos.

CUOTA BUROCRÁTICA

Doña Bertha, por su parte, insiste en sus acusaciones y asegura que si es necesario las completará en "Tábanos" sucesivos. Y parece incomprendible que el doctor Ospina no haya intentado caillarle ya la boca, así sea a besos, puesto que en apariencia el alboroto le está causando más daño que otra cosa al ospinismo --que es precisamente el sector más débil del Conservatismo.

Porque en las elecciones pasadas los dueños del bolígrafo fueron los alvaristas, que pusieron, por consiguiente, la mayoría de los parlamentarios, diputados y concejales conservadores. La supervivencia electoral del ospinismo depende en gran medida de su precaria per-



Bertha y Alvaro:
un duo dinámico

manencia en el poder; de esa cuota burocrática que doña Bertha pelea con tanto ardor, como lo revela el comunicado que sobre el incidente expidió la presidencia de la República ("uno de los mayores factores de perturbación en los debates sobre elección de contralor es la cuota burocrática que suele reclamar la señora de Ospina"). Jugarse así, de un solo golpe, todos los alcaldes de Cundinamarca que ha conseguido a fuerza de tan persistente lagartería no parece justificable.

A no ser que el juego consista, precisamente, en "doblar los restos" de un cañazo, como en el poker. Y el cañazo está en amedrentar al presidente López con la amenaza de un debate de grandes proporciones sobre el tema de la restauración moral. Un debate que le haga recordar -- con un escalofrío, el que le dieron a su padre, el presidente López Pumarejo, con motivo de sus propios negocios poco claros con la Handal. Con el argumento de esa amenaza, las "insinuaciones burocráticas" del ospinismo podrían multiplicar su eficacia, y doña Bertha tendría tantos alcaldes como pudiera soñar.

CONSPIRACIONES

Pero el chantaje a López es una jugada a dos bandas. Doña Bertha -- es decir, el doctor Ospina, que no lee los "Tábanos" pero sí los dicta -- probablemente no puede probar que existan indelicadezas en grandé en el seno de la familia presidencial -- o por lo menos, no tan en grande como en el seno de la propia Casa Ospina. Pero no se trata de probarlo, sino de convencer a alguien de que con un gobierno liberal, y además corrupto, el país no va a ninguna parte. Y ese "alguien" en estos casos suele ser un militar. Ospina y doña Bertha son peritos en este tipo de conspiraciones cívico-militares: ya una vez, en 1953, llevaron a un general al Palacio Presidencial, y tuvieron que hacerlo casi a la fuerza.

Sin embargo, aquí no se trata simplemente de gusto personal por las conspiraciones y los golpes militares. Se trata de la supervivencia política del Conservatismo. Los tres millones de votos liberales de las elecciones pasadas levantaron un vendaval de pánico en las filas

juega golpe



conservadoras. Y aunque estén ahora gozando de las delicias burocráticas caras a doña Bertha gracias a los pactos constitucionales sobre la repartija de la administración, hay que reconocer que eso no es el poder. Para alcanzarlo de verdad, sus posibilidades electorales son insignificantes. Y como anotaba sagazmente Pabón Núñez, miembro de la Comisión Ideológica del partido conservador, el único camino que a este le queda para retornar al poder y evitar la pesadilla del milenio liberal pasa por el ejército.

INSTINTO GOLPISTA

Así, el "Tábano" de doña Bertha no es más que un elemento dentro de una cuidadosa campaña destinada a sembrar en los quepis militares la idea del golpe: a crear la plataforma moral que lo justifique. La prensa conservadora insinúa todos los días que el gobierno de López es impotente para atajar el proceso de "descomposición" del país, que para ella incuye desde los estallidos de descontento popular por la falta de servicios públicos hasta la proliferación de los

secuestros y la actuación cada día más descarada de las mafias de la droga. Hace unos meses, para continuar prestándole su apoyo, los conservadores le exigieron a López que decretara el estado de sitio — "contra su voluntad y sus convicciones jurídicas", como él mismo acaba de revelarlo. Pero ni siquiera el Estado de Sitio y la ley marcial han bastado para controlar el progresivo desvertebramiento del país. Es el momento en que todo conservador bien nacido cae en la tentación de "rechazar casi instintivamente el estado de derecho", como lo explica el ministro ospinista de Justicia, Samuel Hoyos Arango. Si a esta situación se le añade hábilmente el ingrediente de la corrupción a nivel del Palacio Presidencial, el resultado puede ser explosivo.

"SALVAR AL PUEBLO"

Y los conservadores llevan meses afirmando que la única salvación son ellos, y que, por consiguiente, son ellos quienes deberían estar en el poder. La parte electoral del asunto no es difícil de resolver. Alvaro Gómez asegura que todos los colombianos son en el fondo conservadores, aunque en las elecciones voten por los liberales. Pero además ese aspecto es secundario, puesto que el conservatismo nunca ha tomado demasiado a pecho la legalidad electoral. Como señalaba en estos días Sanín Echeverri —también de la Comisión Ideológica— "no se trata de ganar las próximas elecciones, sino de salvar al pueblo colombiano".

Y es que el pueblo colombiano está a punto de caer en la trampa marxista, según asegura a diario la prensa conservadora. Ahí lo han llevado la "demagogia", el "populismo", el "oportunismo" del gobierno de López. Lo mismo estaba ocurriendo en Chile, —anotan los conservadores con perspicacia— hasta que el ejército chileno "cumplió con su deber" a órdenes de Pinochet, y "el hermano país austral conoció un nuevo amanecer". Por eso Pabón Núñez —otra vez Pabón Núñez— se acoge a la autoridad de los pontífices de la iglesia para justificar el totalitarismo —siempre y cuando, eso sí, se trate de un "totalitarismo subjetivo". Es decir, el del partido Conservador.



Ospina: No lee, pero dicta